



ENTRE DISCURSOS CORPORAIS E DISCURSOS DO CONTROLE. HISTORIA DOS TRAVESTIS NO IMPRESA SENSACIONALISTA. COLOMBIA 1954-1976.

Walter Alonso Bustamante Tejada¹

En Colombia circuló entre 1954 y 1976, quincenalmente y con un tiraje de 25.000 ejemplares, el periódico *Sucesos Sensacionales* que hacía parte de la prensa sensacionalista. Sus crónicas, con interés moralizante, tenían como fuente principal hechos de tipo judicial que se daban a conocer de manera detallada, logrando espectacularizar el crimen; eran historias en las cuales se mezclaban la narración policíaca, hechos de sangre, crímenes pasionales y en medio de ellos la visibilización, con gran despliegue, de personajes comunes para quienes no había espacio en la prensa oficial y que en *Sucesos Sensacionales* pasaban de víctimas a héroes. También se hacían recomendaciones sobre lugares, comportamientos, grupos y actividades que según los periodistas se debían vigilar, controlar, prohibir y eliminar; allí se retrataba, con estilo propio una cotidianidad².

En *Sucesos Sensacionales*, en un período de veinte años de existencia, se publicaron 78 artículos donde aparecían personas diversas sexualmente o en su identidad de género, que con su presencia, actividades y corporalidades, formaban un paisaje abigarrado. Era una mezcla de subjetividades, existencias, feminidades, masculinidades y ambigüedades, en la cual se podía constatar la heterogeneidad surgida de diversas formas de existir posibles. Era un paisaje compuesto de sensaciones, alegrías y dolores, de hechos que acontecían en calles, teatros, bares, cárceles, protagonizados por personajes “reconocidos con remoquetes ‘románticos’”³ tales como: Coqueta, Gardenia, La Costeñita, La Devoradora, María Félix, Carmen, Dulcinea, Juanita, La Castigadora, La Chiquita, La Flaca, La Monalisa, La Negra, La Niña, La Pecedora, La Reina, Mesalina, Muñeca.

Las historias de estos personajes se publicaban periódicamente con una intención: ayudar a recuperar a la sociedad del estado de desmoralización en el que estaba y que se podía comprobar

¹ Historiador, Magíster En Estudios de Género y Cultura em América. walonso23@yahoo.es

² “Por los titulares encendidamente sensacionalistas, el dramatismo popular, las historias de seres anónimos protagonistas de su propia tragedia, la exhibición de las particularidades del crimen, las denuncias contra políticas y funcionarios corruptos, en fin, la franja de lo judicial y lo policial, de la vida, la pasión y la muerte, que le sirvió a *Sucesos Sensacionales* para convertirse durante su corta existencia, en el semanario más vendido en el territorio nacional”. LÓPEZ BETANCUR, Olga del Pilar. *Amarilla y roja: Estéticas de la prensa sensacionalista*. Medellín: Universidad EAFIT y Universidad Nacional de Colombia, 2005, p. 32.

³ “*El vicio corrompe la sociedad. Marihuaneros y pervertidos en los altos círculos sociales*”. *Sucesos Sensacionales*: Año VI, Vol. VI, N° 215, Medellín, noviembre 18 de 1960, p. 4.



por la visibilidad que tenían estos sujetos⁴. En los artículos se insistió constantemente en la abundancia de estos personajes, se dijo: “el inusitado crecimiento del homosexualismo se ha apoderado en los últimos meses de las grandes ciudades colombianas”⁵. Era en esas grandes ciudades donde estos sujetos podían vivir con mayores libertades y refugiados en el anonimato.

En el periódico se habló de variadas clases de sujetos diversos en su sexualidad o identidad de género: Se mencionaron los que con apariencia masculina, transitaban en la noche en busca de encuentros para disfrutar eróticamente con otros masculinos. También se habló de otros que con mejor condición social contaban con lugares de encuentro privados y selectivos. Pero fue de quienes eran más visibles, que más se habló, de quienes transitaban por las calles exhibiéndose de manera “exótica”, aquellos a los que Hirschfeld llamó travestis⁶.

En su mayoría eran relativamente jóvenes⁷, sin oficio conocido y muchos dedicados a la prostitución con hombres; vivían en piezas de hoteles y residencias de Guayaquil⁸ que acostumbraban compartir entre ellos; vivían y transitaban por lugares proclives al delito o a situaciones trágicas; donde eran habituales personas de bajo rango social, como también se les consideraba a ellos. Componían una población móvil, iban de un lugar a otro y por eso en un periódico de 1965 se decía de Medellín “que en últimos días se ha visto asediada por una extraña importación de extravagantes de toda edad y condición”⁹; algunos eran reconocidos en diferentes cárceles del país, donde pasaban temporadas y como eran más públicos eran más objeto de persecución y provocaban la generalización de un modelo de sujeto homosexual a partir del performance travesti.

⁴ “Más si no teméis la venganza de la naturaleza, temed entonces la cólera de Dios que os separará en abismos eternos porque atentasteis contra la Patria, contra la Sociedad, contra la Familia y contra la misma Dignidad Humana”. “*La peste del homosexualismo*”. Sucesos Sensacionales: Año XIV, N° 542. Medellín, septiembre 30 de 1967, p. 9.

⁵ “*En la kra(sic) Junín un sitio ‘ideal’ de hombres pervertidos*”. Sucesos Sensacionales: Año IX, Vol. IX, N° 408, Medellín, enero 9 de 1965, p 2.

⁶ Havellock Ellis lo llamó Eonismo, por el caballero D’Eón, espía de Luis XV en Rusia quien se vestía de mujer para realizar su trabajo.

⁷ De veinte sujetos que se conoció la edad, siete estaban entre 15 y 20 años; once entre 21 y 30; los dos restantes de 38 y 39 años.

⁸ Guayaquil fue desde inicios del siglo XX un centro neurálgico de la ciudad de Medellín donde se mezclaban viajeros, comerciantes y vecinos del lugar, ya que allí estaban la estación del ferrocarril y la plaza de mercado. Había hoteles y casas para el hospedaje, bares, cantinas y teatros.

⁹ “*En la kra(sic) Junín un sitio ‘ideal’...*”, Sucesos Sensacionales. artículo citado, p. 2. De diez sujetos cuya procedencia se conoció, sólo dos eran de Medellín, los otros ocho habían llegado a esta ciudad o a Bogotá o Cali, de diferentes ciudades pequeñas.



El performance travesti

Los binarismos modernos sostienen la diferenciación casi irreconciliable entre lo masculino y lo femenino, en esta lógica lo masculino se asocia a la fuerza, el poder, a dominar, penetrar, poseer y ser activo, todo lo cual se le atribuye al hombre biológico, al varón. Lo opuesto a esto es lo femenino, la debilidad, la sujeción, ser dominado, penetrado, poseído, lo pasivo, es decir, características que conllevan una gran carga de carencia y han sido asociadas a las mujeres biológicas que se convierten así en sujetos pasivos, en “sujetos femeninos”.

Las historias del periódico muestran la diversidad de homoerotismo que circulaba en las calles de la ciudad, pero en coherencia con las ideas previas planteadas desde la institucionalidad médica agrupó esa diversidad según el binarismo: “Se clasifican también los homosexuales en activos y pasivos [...] aun cuando a veces se puede distinguir por sus caracteres físicos o psíquicos a los uranistas llamados activos de los afeminados o maricones”¹⁰, y se generaron dos estereotipos a partir de los lugares asignados al sujeto femenino-pasivo y al sujeto masculino-activo, con una correspondencia en su forma de aparecer social y una relación entre ellos de subordinación, fueron “la loca” y “el cacorro”.

Era el reflejo de la mirada heterosexista binaria trasladada al homoerotismo, donde se pone en evidencia un problema crucial ligado a la pregunta por La Masculinidad. De donde su respuesta generaba dos lugares, dos identidades diferentes: la del hombre que disfrutando del homoerotismo mantiene los rasgos de La Masculinidad patriarcal, que en Colombia se conoce como “cacorro” y la de los hombres que viven sin títulos mínimos de masculinidad, son las travestis que abundaban en las grandes ciudades, una expresión cercana o que supera a las “locas”.

Por Guayaquil, decía un artículo, circulaban unos “ciento y tanto” de sujetos luciendo indumentarias por las cuales se les calificaba de extravagantes, escandalosos, falsas mujeres, afeminados. Tal vez para ellos era su forma de “estar siendo”, ellos aparecieron cuando y como quisieron, así los periodistas dijeran que con ello “estos pobres seres tratan de ocultar su miseria bajo un disfraz que para ellos es tan importante y necesario”¹¹. Estos sujetos aparecían con personificaciones femeninas como la de Luz Vélez:

Luz Vélez entró a un calabozo de la inspección de permanencia vestido con las siguientes prendas: una bata de tela ordinaria con visible descote, escasa y ligera ropa interior de mujer y zapatos negros de tacón alto. Para complemento de su indumentaria ‘Luz’ ostentaba aretes de fantasía, cabellera natural crespa y larga, ‘rouge’ en

¹⁰ ORTIZ VELÁSQUEZ, Julio. “Homosexualidad”. Anales de la Academia de Medicina. Vol. I, N° 9, Medellín, julio-agosto-septiembre de 1945, p. 527.

¹¹ “Guayaquil un antro de vicio y pecado”. Sucesos sensacionales: Año VII, Vol. VIII, N° 282, Medellín, junio 2 de 1962, p. 10.



los labios y en las mejillas, cejas al carbón vivo, un travieso lunar sobre el labio superior y... otros perendengues femeninos de uso íntimo (maidenform)¹².

Las travestis, para lucir llamativas, invertían gran parte de su dinero, ganado muchas veces en el comercio sexual con hombres, en las prendas “femeninas” y vistosas que usaban: lociones “penetrantes”, aretes y maquillaje con el que “forman un marco grotesco en quienes algún día pudieron tener facciones masculinas”; cejas y pestañas pinceladas, extravagantes ojeras verdes-azules, colorete, polvos en las mejillas y pintura en los labios. En algunos casos llevan peinados de mujer como la “cola de caballo”, cabellos rizados y engominados o pañoletas de vistosos colores en la cabeza.

Las travestis con su aparecer temporal, con la parodia que hacen de la simbología de lo femenino, resignifican y subvierten un ideal de género “puro”, “claro” e “incuestionable”, “por cuanto se refleja en la estructura imitativa mediante la cual se produce el género hegemónico y por cuanto desafía la pretensión a la naturalidad y originalidad de la heterosexualidad”¹³. El travestismo no se entiende aquí como una ridiculización de lo femenino o de las mujeres, no se trata de un simple intercambio de ropas, pues los sujetos expuestos en la prensa producían cada uno su vida; ellas vivían el riesgo de inventarse, de producirse.

El travestismo se puede mirar como formas de estar siendo, sin necesidad de medirlas con el modelo. Las travestis son una expresión de performatividad en su acción de aparecer, pero aparecer de una manera repetitiva, no estática. Se trata de una realización en donde se enfrentan con la censura, la persecución y por eso se esconden y vuelven a aparecer, lo que:

[...] implica que la ‘realización’ no es un ‘acto’ o evento singular, sino que es una producción ritualizada, un rito reiterado bajo presión y a través de la restricción, mediante la fuerza de la prohibición y el tabú, mientras la amenaza de ostracismo y hasta de muerte controlan y tratan de imponer la forma de la producción pero, insisto, sin determinarla plenamente de antemano¹⁴.

Así sucedía con ellas, no estaban determinadas, pero tampoco era un acto deliberado o voluntario, eran historias que se desarrollaban en un ambiente adverso, donde la difusión de la prensa cumplía una función de darles vigencia. Con sus descripciones reiterativas y la exposición de casos e imágenes, la prensa aportó a este proceso.

¹² “Luz Vélez o Alberto Areiza. Un sujeto vestido de mujer para ‘arrastrar’ capturado”. Sucesos Sensacionales: Vol. v, Año vi, N° 157, Medellín, agosto 29 de 1959, pp. 12 y 10.

¹³ BUTLER, Judith. *Cuerpos que importan*. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”. Argentina: Paidós, 2002, p. 185. “[...] cuando se trata de hombres vestidos y maquillados como mujeres, lo que se da es la desestabilización del género mismo, una desestabilización que ha sido desnaturalizada y que pone en tela de juicio las pretensiones de normatividad y originalidad a través de las cuales a veces opera la opresión sexual y de género”. *Ibíd.*, p. 188. Ella, después de aclarar que el travestismo puede no tener un carácter subversivo, se dedica a esclarecer de qué forma puede lograrlo. *Ibíd.*, p. 184.

¹⁴ BUTLER, Judith. *Cuerpos que..., op. cit.*, pp. 145-146.



Los nombres de las travestis, así como su apariencia, también podían cambiar porque respondían a su estar siendo, no eran sólo distintivos o códigos identificatorios, expresaban lo que se quería vivir, logrando así desestabilizar al género y la sexualidad¹⁵, porque en la existencia de las travestis había cierto grado de ambigüedad e indeterminación y “la indeterminación parcial de algunos objetos permite más interpretaciones opuestas que ofrecen a los dominados una posibilidad de resistencia contra la imposición simbólica”¹⁶. Las identidades itinerantes son un problema para el orden y el poder y generan condiciones de posibilidad; muestra de ello es que periódicamente, además de los sujetos que deambulaban “con ropas femeninas” por el centro de la ciudad, en *Sucesos Sensacionales* se mencionaban otras transformaciones de género por diversas razones: una mujer vistió por muchos años “ropas de hombre” para poder trabajar y llegó a casarse con una mujer; un hombre “vestido de mujer” se empleó como sirvienta en una casa y para escapar de la cárcel otro se vistió también con ropas de mujer.

*“Hombres que adolecen de títulos mínimos de masculinidad”*¹⁷

Todas esas formas de visibilizarse generaban, a decir del periodista, “especímenes raros que poco honor le hacen al sexo a que pertenecen”¹⁸. Por el sexo que tenían, según el binarismo, sus formas de aparecer que eran expresiones de vitalidad fueron expuestos para afirmar que estos sujetos no habían respondido a los símbolos culturales de la masculinidad modelo. Existía una preocupación por señalar que habían abandonado uno a uno los caracteres externos que garantizan la masculinidad, éstos se observaban desde el movimiento de las manos, la forma de vestir, hasta la

¹⁵ Al respecto, expone Butler: “La cuestión es cómo leer el nombre como un sitio de identificación, un sitio donde está en juego la dinámica de identificación, y leer el nombre como una oportunidad de re teorizar la identificación cruzada o más precisamente, el entrecruzamiento que, aparentemente, está presente en toda práctica identificatoria”. *Ibíd.*, p. 207.

¹⁶ BOURDIE, Pierre. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama, 2000, pp. 26-27. María Félix: “Individuo que usa al igual que su víctima, ciertos atuendos femeninos; rouge en los labios, lunares, cachumbos en la frente, motilado Luis XV, etc., etc. Cuando vino a Medellín procedente de Manizales de donde es oriundo tenía el remoquete de ‘Merceditas’, el que cambio por el nombre de la artista mexicana hace tres años, justamente”. *“Ultimado en Guayaquil ‘La Julia’ por su mejor amigo ‘María Félix’*”. *Sucesos sensacionales*, Año VI, Vol. VI, N° 200, Medellín, julio 29 de 1960, p. 5.

¹⁷ “Luz Vélez o Alberto Areiza...”. *Sucesos sensacionales*, artículo citado.

¹⁸ “En la kra(sic) Junín un sitio “ideal” de hombres pervertidos”. *Sucesos sensacionales*, Año IX, Vol. IX, N° 408, Medellín, enero 9 de 1965, p. 11. Se recogen aquí elementos de diversas descripciones publicadas en este artículo: “El homosexualismo es un problema de índole social y moral para Medellín”. *Sucesos sensacionales*, Año 1, Vol. 1, N° 6, Medellín, mayo 8 de 1954, pp. 1 y 12; “Porque vio a su ex-amigo conversando con otros, un homosexual ingirió veneno”. *Sucesos Sensacionales*, Año V, Vol. V, N° 104, Medellín, junio 21 de 1958, pp. 9 y 12. “Otra falsa mujer. ‘Sonia’ la escandalosa, capturado en guayaquil”. *Sucesos sensacionales*, Año VII, Vol. VIII, N° 302, Medellín, octubre 20 de 1962, p. 12; “Guayaquil por dentro”. *Sucesos sensacionales*, Año VII, Vol. VIII, N° 282, Medellín, junio 2 de 1962, p. 10.



inclinación de su deseo erótico; eran, como se señaló en varios artículos, hombres que habían perdido lo mínimo de La Masculinidad.

Estos sujetos-hombres asumieron una apariencia, un hablar y unas formas de relacionarse que encuadran en los símbolos culturales de feminidad, situación que había sido descrita por el saber médico para “diagnosticar” la que llamaron patología homosexual. Decía Gregorio Maraño:ñ

Son especialmente característicos los ademanes, gestos y actitudes, sobre todo, los de las manos, cuyo acento sexual he hecho resaltar tantas veces. El valor de esos signos es tan manifiesto, que basta en muchas ocasiones para denunciar la anomalía del instinto, o para ponernos sobre su pista. [...] En cierto número de homosexuales, la apariencia invertida se acentúa por la adopción de vestidos, adornos y detalles, cosméticos correspondientes al sexo contrario¹⁹.

Este sujeto había abandonado los códigos asignados culturalmente y había perdido la hombría²⁰. Los calificativos fueron diversos, había dejado de ser macho, era un hombre incompleto²¹, se había convertido en mujer falsa o artificial²², era el “marica”, “mariquita” o “maricón” y estaba asociado a la debilidad y la carencia.

Ellos caracterizaban feminidades con el ocultamiento u oscurecimiento de La Masculinidad, su construcción identitaria del género, no correspondía con el sexo que poseían, asunto censurable inicialmente para el médico y que replica el periodista, pero que desde esos sujetos era el anuncio no verbal de la posibilidad de transgredir el binarismo y de autogestionar el cuerpo; así aparecieron, se produjeron, se personificaron e inventaron su existencia, para ellos esa era su vida y su goce. Los sujetos travestidos rompían con esa lógica binaria, rompieron y rompen esquemas y formatos preestablecidos. Como lo plantea Butler:

[...] la promesa esencial del travestismo no tiene que ver con la proliferación de género, como si el mero aumento de las cifras bastara para obtener un resultado, antes bien lo que ofrece es un modo de exponer, de poner en evidencia la incapacidad de los regímenes heterosexuales para legitimar o contener por completo sus propios ideales²³.

¹⁹ MARAÑO, Gregorio Maraño. *La evolución de la sexualidad y los estados intersexuales*. Santiago de Chile: Nueva Época, 1933, pp. 138-139.

²⁰ “[...] como que la falta de hombría se ha convertido en una costumbre que a nadie avergüenza, y mucho menos a los ‘coca-colos’ pertenecientes a familias distinguidas de la sociedad medellinense”. *“El vicio corrompe la sociedad...”*. Sucesos sensacionales, artículo citado, p. 4.

²¹ *“Villanamente asesinados dos jóvenes de 14 y 19 años”*. Sucesos sensacionales, Año II, Vol. II, Nº 41, Medellín, octubre 8 de 1955, p. 6.

²² “Jovencillos de quienes se esperaba rendimientos varoniles dentro de la sociedad, son ahora mujeres artificiales. Se pintan los labios, se hacen el copete y usan gomina. Miran lánguidamente. Mirando parecen terneros huérfanos. Hablan con una fonética espantable...”. *“El hombre prostituido”*. Sucesos sensacionales, Año VII, Vol. VIII, Nº 378, Medellín, mayo 30 de 1964, p. 10. Feminizados sin dejar de lado el encuadramiento heterosexual, deseaban un sujeto masculino y precisamente por “atentar” contra la hombría de otros, muchos murieron, como La Celia, a manos de un hombre a quien “intento irrespetar en su ser de hombre”. *“En Guayaquil ultimado “La Celia” por un menor”*, Sucesos sensacionales, Medellín, noviembre 14 de 1964, p. 5.

²³ BUTLER, Judith. *Cuerpos que..., op. cit.*, p. 333.



Las travestis, un elogio a la locura

Las travestis podrían hacer parte de las “locas”, una forma de nombrar para agredir a hombres a quienes se les “acusa de ser afeminados, amanerados, de hacer el número. Objeto de desprecio para muchos, las locas solo son aceptadas si sirven para divertir a la gente (sobre todo en los medios artísticos y literarios)”²⁴. Como “loca” se identificó al varón que se apropió de unas características y una apariencia femeninas.

La loca es el sujeto que ha roto con el modelo de hombre-masculino y exhibe algo que parece remoto según nuestra educación occidental, ser un hombre-femenino. La feminidad le ha sido asignada a las mujeres como algo natural, por eso es casi imposible desligar femenino de mujer. La “loca” es entonces el señalamiento de un sujeto que ha trasgredido los modelos de género por ser femenino, siendo hombre, y de sexo cuando tiene prácticas amoratorias con hombres biológicos como él.

Las vivencias de estos sujetos, las formas como se producen a sí mismos, se alcanzan a expresar también en el lenguaje, en la combinación de géneros y marcas que expresan ambigüedad, generándose diálogos como este:

- Roberta, te viste anoche con Orlanda?
- No, querida, a Orlanda la mandé a arrancar mafafa.
- Pitas?
- Pito..... Pero Roberta, tú me sigues siendo falsa. No hay derecho..... No hay derecho cuando yo me he portado bien contigo. Roberta hoy no te afeitaste el bigote...
- Para que, si no te encontraba?
- Tienes razón, Roberta por eso he venido a Guayaquil a buscarte y a no dejarte nunca más.
- Y... las otras?
- que busquen insecticida²⁵.

Para algunos, “‘la loca’ no es ni revolucionaria ni original, porque reproduce lo que la cultura dominante cree que es un homosexual y porque copia los roles que la sociedad ha constatado como propios de las mujeres”²⁶. En efecto, aquí se planteó su invención como parte de uno de los lados del binarismo sexo-genérico para estereotipar a los homosexuales, pero interesa exponer que es posible que exista un poder político no solo de la travesti, sino de la “loca” porque construye y ha traspasado las barreras impuestas.

El loco remite a lo que Michel Foucault llama lo irreductible a la norma, lo no asimilado por un sistema disciplinario o lo que escapa al poder normalizador. El loco posiblemente habita su

²⁴ BENITEZ, Federico. “*La homosexualidad masculina*”. Biblioteca básica de educación sexual del Dr. López Ibor, UVE, Madrid, 1981, p. 61.

²⁵ “*El hombre prostituido*”, Sucesos sensacionales, artículo citado, p. 6.

²⁶ AZÚA, Jiménez de. *Derecho Penal*, Tomo II, citado en: Humberto Barrera Domínguez, *Delitos sexuales*, Temis, Bogotá, 1963, p. 204.



libertad y en la medida en que la expresa se convierte en subversivo. El varón que deja y consciente con que se le reconozcan visos de lo culturalmente llamado femenino, debe estar loco para desear perder los privilegios y el poder que tiene por ser hombre en el orden patriarcal; en este contexto, ser llamado loco adquiere un valor subversivo, pues se refiere a quebrar moldes e irse contra las normas impuestas.

Además de eso, este tipo de sujeto no es sólo el loco, es una locura feminizada, es la “loca”; su osadía lo lleva a transgredir los símbolos culturales de lo masculino y a habitar lo femenino. Biológicamente puede ser hombre, pero asume comportamientos y afectos considerados femeninos; es “loca” porque desea asumir la marca simbólica asignada al cuerpo femenino que implica privación y castración²⁷, pero para ella esa es su vida. Incluso en algunos círculos de sujetos que dejan emerger con desparpajo su feminidad tiene un nuevo acento llamarse “loca”, un acento lúdico, celebrativo, tal vez porque se logra existir en la frontera y exhibirse como evidencia de la falibilidad de los esquemas binarios heteronormativos y de género.

Cierre

Para el historiador con perspectiva de género, *Sucesos Sensacionales* es fuente para reconocer mecanismos de construcción de discursos alternativos, de resistencia, discursos corporales ante la necesidad de la sobrevivencia. Las travestis no tenían colectivos ni organizaciones, no tenían discursos de derechos, su corporalidad era su discurso, ellas como expresión de performatividad del género enfrentaron y enfrentan la censura y vivieron.

Con sus vidas expusieron la posibilidad de transgredir, de vulnerar los ordenes establecidos en la relación sexo y género cuando plantea esquemas binarios inamovibles. Las vidas de las travestis permiten ver la posibilidad de vivir las identidades itinerantes, flexibles, móviles y en ese sentido más humanas. Ellas logran fracturar las estructuras patriarcales y ubicar en un segundo lugar los privilegios concedidos por este sistema a la Masculinidad, para disfrutar de la feminidad.

Bibliografía

BARRERA DOMÍNGUEZ, Humberto. *Delitos sexuales*, Temis, Bogotá, 1963.

BENITEZ, Federico. “*La homosexualidad masculina*”. Biblioteca básica de educación sexual del Dr. López Ibor, UVE, Madrid, 1981.

²⁷ *Ibíd.*, p. 155.



BOURDIE, Pierre. *La dominación masculina*. Barcelona: Anagrama, 2000.

BUTLER, Judith. *Cuerpos que importan*. Sobre los límites materiales y discursivos del “sexo”. Argentina: Paidós, 2002.

LÓPEZ BETANCUR, Olga del Pilar. *Amarilla y roja: Estéticas de la prensa sensacionalista*. Medellín: Universidad EAFIT y Universidad Nacional de Colombia, 2005.

MARAÑÓN, Gregorio Marañón. *La evolución de la sexualidad y los estados intersexuales*. Santiago de Chile: Nueva Época, 1933.

ORTIZ VELÁSQUEZ, Julio. “Homosexualidad”. *Anales de la Academia de Medicina*. Vol. I, N° 9, Medellín, julio-agosto-septiembre de 1945.

Sucesos Sensacionales. Hemeroteca de la Biblioteca Luis Ángel Arango, Bogotá.